

MADRE TERRENAL

**** ANGEL DEL AIRE ****

“Adoramos el Sagrado Aliento que colocado está más alto de todo cuanto ha sido creado, y adoramos la Sabiduría Verdadera.”

En medio del frescor del aire de los campos, encontraréis el Ángel del Aire.

Paciente espera que dejéis las húmedas y atestadas ciudades.

Buscadle, entonces y bebed profundamente el brebaje sanador que os ofrece.

Respirad larga y profundamente el brebaje sanador que os ofrece.

Respirad larga y profundamente, para que el Ángel del Aire os penetre.

Pues el ritmo de vuestra respiración es la clave del conocimiento que la Sagrada Ley revela.

El Ángel del Aire remontase en sus alas invisibles: más su invisible sendero transitar debes si hubiereis de ver de Dios el rostro.

Más dulce aún el aroma de los puros, que la Ley Sagrada enseñan reverentes.

Sagrado es el Ángel del Aire que lo impuro purifica y dulce olor da a las cosas malolientes.

Venid, venid vosotras, nubes.

Descended sobre la tierra, en millones de gotas, por su brillo y su gloria soplan los vientos, acarreando consigo las nubes hacia las fuentes inagotables.

Elévanse sobre valles y montañas seguidas por el viento en el sendero de la Ley que aumenta el Reino de la Luz.

El Padre Celestial en su poder hizo la tierra, y en su Sabiduría estableció el mundo, y en su voluntad extendió los cielos.

Cuando su voz clamó, hubo multitud de aguas en los cielos, e hizo que ascendieran los vapores de los confines de la tierra; hizo centellas con la lluvia, y los vientos extrajo de su aliento.

Como sitio de reuniones el mar es para las aguas que se elevan y descienden, hacia lo alto o hacia la tierra, y de nuevo hacia lo alto: ¡Así asciende y gira! Tú, para cuyo ascenso y crecimiento el Padre celestial hizo el espacio eterno, soberano y luminoso.

Hombre alguno ante el rostro de Dios venir puede a quien el Ángel del Aire impida el paso.

Tu cuerpo respira el aire de la Madre Terrenal, y tu espíritu respirar debe la Sagrada Ley del Padre Celestial.

TERCERA COMUNION

El Ángel del Aire que derrama la fragancia de aromáticas campiñas, de la hierba en primavera tras las lluvias, de capullos florecientes de la rosa de Sharon.

Adoramos el Sagrado Aliento de la cima de las cosas creadas.

Oh, eterno soberano, espacio luminoso donde reinan las innumerables estrellas, en el aire que aspiramos y el aire que exhalamos.

Y en el instante entre la aspiración y la exhalación, se esconden los misterios del Huerto Infinito.

Ángel del Aire, Sagrado Mensajero de la Madre Terrenal, entra en mí profundamente, como golondrina que del cielo se abalanza, para conocer los secretos de los vientos y la música de las estrellas.